

“El Espíritu Santo en la Iglesia y en la vida de los cristianos”

Rev.mo Prof. PhD Ivan Ivanov (Kyumurdzhiyski)¹

Universidad de Sofía “San Kliment Ohridski”, Facultad de Teología

Representante eclesiástico-diplomático de la Iglesia Ortodoxa Búlgara para las relaciones con la Santa Sede y sacerdote de la Comunidad Ortodoxa Búlgara en Italia.

“Dame el don de la Ciencia, para que yo pueda guiar mi vida según los principios de esta fe. Dame el don del Consejo, porque en todo lo que puedo busca tu consejo y encontrarlo siempre contigo. Dame el don del fuerte porque sin miedo ni consideración terrenal puede apartarme de ti. Dame el don de la Piedad para que yo siempre pueda servir tu divina majestad con amor filial. Dame el don del temor de Dios porque sin miedo ni consideración terrenal puede apartarme de ti...” (Papa Juan Pablo II)²

El propósito principal del estudio es revelar los muchos aspectos científicos que han surgido a lo largo del tiempo con respecto a la manifestación del Espíritu Santo y Su gracia en la vida de los cristianos. El estudio examina los aspectos más destacados de la tradición, identificación e interpretación de la Eucaristía, y su *núcleo eucarística* – el núcleo eucarístico – *epiclesis* (ἐπίκλησις – invocación del Espíritu Santo), los dones de gracia recibidos al participar en los Santos Sacramentos de la Iglesia. Se consideran cuestiones relacionadas con la fe cristiana y la comunión con el Espíritu Santo: unidad y comunión en gracia; la Sagrada Eucaristía y los Santos Sacramentos de la Iglesia como lugar de presencia y acción del Espíritu Santo; la Santificación y transfiguración en la Eucaristía por el poder y la acción de la gracia del Espíritu Santo; los Aspectos teológicos y fenómenos litúrgicos de la acción misericordiosa del Espíritu Santo en la vida de la Iglesia de Cristo; las Relaciones entre cristianos de Oriente y Occidente en la Iglesia, fruto de la gracia y la verdad. Al final del texto, pero no menos importante ofrece algunos elementos de los sermones del Papa Juan Pablo II en su comunicación con los ortodoxos y durante su visita apostólica a Bulgaria.

¹ *El presbítero Ivan Stoyanov Ivanov (Kyumurdzhiyski) es un teólogo, liturgista, medievalista, diplomático eclesiástico de la Iglesia Ortodoxa Búlgara. Graduado de Almo Collegio Capranica en Roma; Graduado de la Facultad de Teología de la Universidad de Sofía “St. Kliment Ohridski”, la Facultad Vocal de la Academia Nacional de Música “Prof. Pancho Vladigerov” en Sofía y la Facultad de Ciencias Eclesiásticas Orientales del Pontificio Instituto Orientale en Roma. Doctor en Filosofía, Profesor de la Facultad de Teología de la Universidad de Sofía “St. Kliment Ohridski”. Presidente del Departamento de Teología Práctica y Programa de Maestría en Liturgia y Música. Sus intereses de investigación se encuentran en el campo de la teología litúrgica y eucarística, la sacramentología, la música e himnografía eclesiástica, los estudios medievales, los estudios de Cirilo y Metodio, la diplomacia eclesiástica, el diálogo interconfesional e interreligioso. Oficial de la Nunciatura Apostólica en Bulgaria para las relaciones entre la Iglesia Ortodoxa Búlgara y la Santa Sede; traductor del Papa Juan Pablo II y del Papa Francisco durante sus visitas en 2002 y 2019 a Sofía; Miembro de la Asociación Internacional de Estudios Litúrgicos Societas Orientalium Liturgiarum. Representante eclesiástico-diplomático de la Diócesis de Europa Occidental y Central para las relaciones con la Santa Sede, y sacerdote de la Comunidad ortodoxa búlgara “St. Sedmochislenitsi” en Roma y Comunidad ortodoxa búlgara “San Ambrosio de Milán” en Milán. Miembro titular de la Academia de San Luigi re di Francha; profesor invitado de Teología litúrgica y Sacramentología en la Pontificia Università Lateranense de Roma. Consultor científico de la Academia de Ciencias de Bulgaria en Sofía. Consultor científico y conferencista en diversas universidades de Europa.*

² De la oración al Espíritu Santo de Juan Pablo II. Cf. Ceyrac, D. La preghiera allo Spirito Santo che Giovanni Paolo II imparò dal suo papà. – In: <https://it.aleteia.org/2018/05/16/preghiera-spirito-santo-che-giovanni-paolo-ii-suo-padre/>

La doctrina del Espíritu Santo y la gracia arraigada en la Eucaristía de la Iglesia, como centro de la vida espiritual de los cristianos

El Segundo Concilio Ecuménico (381) conecta los temas del Concilio con la Tercera Persona de la Santísima Trinidad, el Espíritu Santo, la Santa Iglesia y los Santos Sacramentos, formulándolos en los artículos octavo, noveno y décimo del Símbolo de fe de Nicea – Constantinopla. A saber: “También creemos en el Espíritu Santo, el Señor, el Dador de vida, que procede del Padre, a quien adoramos y glorificamos en pie de igualdad con el Padre y el Hijo, y que habló por medio de los profetas. Una, Santa Iglesia Conciliar y Apostólica. Confesamos un bautismo para remisión de pecados”³. Es claro y categórico que sin el Espíritu Santo, que lo llena todo, “no hay Iglesia, y sin Iglesia, Cuerpo de Cristo, no hay Eucaristía, no hay sacramentos”. La Iglesia no solo formula su doctrina del Espíritu Santo y desarrolla su teología, sino que pone la doctrina y la teología en sintonía con las creaciones de los Santos Padres de la época clásica, quienes implantan la fe correcta en el Espíritu Santo, en sus creaciones y presenta en categorías correctas y categóricas, de manera fácil y accesible para los cristianos creyentes en las formas litúrgicas de su arte: en las imágenes sagradas de los iconos, en los cantos e himnos sagrados y en los textos sagrados de la Liturgia.

Por tanto, quisiera prestar especial atención a la conexión de la fe de los cristianos, respectivamente de toda la Iglesia, en la Tercera Persona de la Santísima Trinidad. Esta fe se manifiesta plenamente en el seguimiento litúrgico de la Iglesia y, sobre todo, en la Eucaristía y los sacramentos, que santifican a todo cristiano y dan esperanza de salvación. Debido al hecho de que tal flujo lo abarca todo, me centraré en las manifestaciones del Espíritu Santo en la adoración y algunos aspectos litúrgicos especiales relacionados con la relación directa e indirecta entre los cristianos y su fe en el Espíritu Santo.

Por tanto, quisiera prestar especial atención a la conexión de la fe de los cristianos, y de toda la Iglesia, con la Tercera Persona de la Santísima Trinidad. Esta fe se manifiesta plenamente en el seguimiento litúrgico de la Iglesia y, sobre todo, en la Eucaristía y los sacramentos, que santifican a todo cristiano y proporcionan esperanza de salvación. Debido al hecho de que tal flujo lo abarca todo, me centraré en las manifestaciones del Espíritu Santo, en la adoración y en algunos aspectos litúrgicos especiales relacionados con la relación directa e indirecta entre los cristianos y su fe en el Espíritu Santo.

La historia de la salvación humana, llamada Historia de la construcción de la casa de Dios (Economía Divina), tiene dos fases principales que, según los cristianos ortodoxos, son extremadamente importantes: primero, la obra salvífica de Jesucristo, realizada antes de Su “hora” (cf. Juan 17: 1.) en su crucifixión y su gloriosa resurrección, donde completó esta obra, y ~~un~~ segundo – el tiempo del “Otro Consolador” (cf. Juan 14:16) – del Espíritu Santo, que comienza después del regreso del Señor Jesucristo al Padre. El Espíritu Santo vive y vivirá en la Iglesia de Cristo hasta el fin de los tiempos, para actualizar esta obra “de una vez por todas” – εφάπαξ (cf. Heb. 9:12) por la obra salvadora de Cristo en y a través de la adoración. Para el cristiano creyente, la presencia de Dios, el tiempo de Dios, el lugar de Dios es la liturgia. Allí los creyentes encuentran la manifestación de la gracia y la acción del Espíritu Santo sobre ellos.

De esta manera, los cristianos creyentes expresaron su fe en la Santísima Trinidad y, en particular, en el Espíritu Santo, que guardaban en lo profundo de sus corazones, mentes, pensamientos y sentimientos. No es casualidad que durante los primeros siglos de la historia de la Iglesia una gran parte de las disputas dogmáticas se refirieran a la fe ortodoxa correcta de los

³ *Часослов*. Свети Синод на Българската православна църква. Синодално издателство, София, 1941, с. 10.

cristianos en el Espíritu Santo y la confesión correcta de esta fe. Esto también anima a los Santos Padres de la Iglesia a discutir y debatir, a tomar decisiones razonables, a rechazar las herejías y a formular la fe correcta en la Tercera Persona de la Santísima Trinidad.

Muchas veces la teología de la Iglesia se refleja en la iconografía, música y textos del culto sagrado y la construcción específica de los templos de la Iglesia. Gran parte de la teología de la Iglesia está inspirada en la Escritura y la Sagrada Tradición, que también testifican, clara e inequívocamente, acerca del Espíritu Santo y su poder vivificante en la vida y en el mundo de los cristianos. Estos testimonios se encuentran tanto en la literatura canónica como en las obras apócrifas y no canónicas de cientos de padres y escritores de la Iglesia. Por lo tanto, haré un breve análisis de algunas de las formas más importantes de manifestación del Espíritu Santo en el culto ortodoxo y su relación con el Espíritu Santo, Consolador y Unificador de los cristianos, como verdadero y único Diplomático de la Iglesia en todo el mundo. También presenta una visión teológica objetiva sobre la política contemporánea de la Iglesia en Oriente y Occidente y en el contexto de la pneumatología eclesial de la vida litúrgica, como una oportunidad para abrir el camino a la unidad de los cristianos en la gracia del Espíritu Santo.

El gran discurso en la creación de la Iglesia es la preservación de la fe cristiana pura y verdadera con respecto a la confesión de la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Este objetivo ha demostrado repetidamente ser un motivo para combinar principios y métodos para preservar la fe, preservar su manifestación mística y su conexión con la vida en la Iglesia y con la Eucaristía y todos los demás sacramentos. El testimonio de la verdadera fe, reflejado en la institución de los sacramentos, se encuentra primero en las Escrituras y en los mandamientos del Señor Jesucristo. El mandato de Cristo, dado a los apóstoles como mensajeros de predicar la palabra de Dios en todo el mundo es: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (Mateo 28: 19–20). El testimonio de fe es importante en el contexto del estudio de los sacramentos en general.

En los primeros siglos de la historia de la Iglesia, los Padres descubrieron la manifestación de la Santísima Trinidad y Su gracia en los Santos Sacramentos. Usaron la palabra *sacramento* en su significado bíblico, pero también como una evolución significativa del pensamiento⁴. Los aspectos relacionados con la enseñanza de la Iglesia sobre el Espíritu Santo son aclarados por los Santos Padres en su teología mística. También usaron el término *teología mística* (μυστική θεολογία) para dar no solo un significado increíble sino también básico a la manifestación de la gracia en la Iglesia.⁵ Los principales testimonios sobre la mística eclesial, la doctrina de la Santísima Trinidad, la Eucaristía, los sacramentos y la gracia, los Santos Padres y escritores eclesiales están presentes en sus tratados y enseñanzas teológicas⁶.

Tales son, por ejemplo, los tratados de San Ignacio el Portador de Dios, San Justino el Filósofo y Mártir, Tertuliano, Clemente de Alejandría, San Gregorio Nacianceno, San Cirilo de Alejandría, San Cirilo de Jerusalén, San Máximo el Confesor, Pseudo-Dionisio el Areopagita, El Grande, San Juan Crisóstomo, San Gregorio Palamas, San Simeón el Nuevo Teólogo, San Nicolás Cavassila, San Simeón de Tesalónica y muchos otros.

El *misticismo cristiano*, que se desarrolla en relación con la Eucaristía, la Comunión, el acto de recibir el Santo y vivificante Cuerpo y Sangre de Cristo, es ajeno a la sensualidad, se

⁴ Cf. Fisichella, R. *Lexicon. Dizionario Teologico Enciclopedico. Edizione I.* Roma, 1993, p. 662-663.

⁵ Cf. Zizioulas, I. *Mística cristiana, mística ecclesiale.* Monastero di Bose, 2001, p. 3-5.

⁶ Cf. Иванов (Кюмурджийски), дякон И. С. Евхаристията – Мysterium fidei – Мysterium vitae (литургично изследване на тайнството Евхаристия), Университетско издателство, София, 2020, с. 74-99.

caracteriza por la sobriedad y la vigilancia espiritual. Se basa en los dones de gracia del Espíritu Santo en la vida de los místicos cristianos. Esas imágenes de gracia - los íconos que dan la oración de la Iglesia, los cantos de la Iglesia y el ícono pintado -, son materiales y eternas. Superando el tiempo, están conectadas con las imágenes evangélicas para entrar espiritualmente en el sentido de los eventos recordados, mientras que lo que proviene de la imaginación humana está cargado de subjetivismo y, lo que es peor, de sensualidad y corporalidad, por lo tanto, no sirve de nada⁷.

“La aplicación de principios religiosos en las tradiciones del canto hesicástico y la práctica litúrgica himnográfica, por ejemplo, resultó ser la base de la santidad eucarística, como fundamento del dogma ortodoxo y un requisito previo para la creación de creaciones musicales de la Iglesia en la Edad Media. Esto proporciona una base para la clarificación de los principios dogmáticos y litúrgicos-sacramentales de la Iglesia, para la correcta comprensión de toda la tradición de la Iglesia”⁸.

A la luz de *Lex orandi, Lex credendi, Lex vivendi* – la ley de la oración, la ley de la fe, la ley de la vida - los Santos Padres catequizaron a los fieles cristianos durante la celebración de la Eucaristía y los sacramentos, porque la oración eucarística incluye todas las definiciones dogmáticas básicas sobre la fe de la Iglesia, la vida y obra de Jesucristo, y toda la economía de Dios para la salvación de la humanidad, que también se enseñan en la confesión de fe. Incluso “en un momento en que el Credo no se había completado y la Iglesia estaba luchando contra las herejías, la fe se reafirmó y se profesó a través de la oración y durante la oración, y a través de esta fe y confesión los cristianos encontraron sentido a la vida”⁹. Como religión divinamente revelada, el cristianismo tiene el culto y el culto más elevados, distinguido como sacramento por la gracia, poder por la acción de la Trinidad sobrenatural, en la que el amor del Padre, el sacrificio del Hijo Jesucristo y la gracia del Espíritu Santo están entrelazados. Este peculiar culto cristiano, que pasa a la adoración y la vida de los cristianos, se basa en la verdad y el conocimiento del Dios Verdadero y del Verdadero Hombre Jesucristo: Su vida y obra. Si el mayor testimonio del amor infinito de Dios por el género humano es la obra de nuestra salvación, realizada por el Jesucristo: “Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna” (Juan 3:16), la grandeza e inmensidad del amor de Dios se reveló en el hecho de que Cristo murió por nosotros cuando aún éramos pecadores (cf. Rom. 5: 8).¹⁰

Según esta lógica, no amamos a Dios, pero Él nos amó y guió a Su Hijo para que fuera la propiciación por nuestros pecados (cf. 1 Juan 4:10). A los que creen en Cristo, según el apóstol, Dios les ha dado un espíritu de fuerza, amor y castidad (cf. 2 Tim. 1: 7). El amor de Dios se ha derramado en sus corazones por el Espíritu Santo (cf. Rom. 5: 5). El apóstol escribe: Por la fe y el amor en Cristo Jesús se multiplica la gracia de nuestro Señor (cf. 1 Tim. 1:14). El amor sobrepasa otros dones espirituales. Es la totalidad de la perfección (cf. Col. 3:14) y la meta de todo el evangelio (cf. 1 Tim. 1: 5). Sin amor, nada conserva su precio. En nuestra transición a la eternidad, la fe, la esperanza, la profecía y el conocimiento desaparecerán, y el amor nunca fallará (cf. 1 Cor. 13: 8). Según San Juan Climaco, conocido también como Juan Climaco, “nunca dejaremos de

⁷ Ivanov, Diacono Ivan Stoyanov. Fenomenologia liturgica dell'arte cristiana – musica sacra, iconografia e testo liturgico – nella normativa dei Concili Ecumenici e la testimonianza dei Padri. – В: Богословска мисъл. XXII, 2, Университетско издателство „Св. Климент Охридски“, 2020, с. 17-52.

⁸ Cf. Иванов, дякон И. С. Богословски поглед върху средновековните музикални трактати. – В: Българско музикознание, 3-4, 2007, с. 125-164.

⁹ Иванов, дякон И. С. Литургия – традиция, литургия – наука, литургия – живот в българското богословие..., с. 130-131.

¹⁰ Cf. Иванов (Кюмурджийски), дякон И. С. Евхаристията – *Mysterium fidei* – *Mysterium vitae* (литургично изследване на тайнството Евхаристия), Университетско издателство, София, 2020, с. 318-323.

prosperar en él (en el amor), ni en esta era ni en el futuro, recibiendo constantemente de la luz, una luz nueva y nueva de iluminación racional”.

Cada acontecimiento en la vida del Jesucristo se refleja en las secuencias litúrgicas de la Iglesia y se manifiesta en la Eucaristía, los sacramentos y las fiestas de la Iglesia. De manera similar y sobre la base del prototipo – de una vez por todas las acciones realizadas por Dios – manifestadas en momentos separados en el tiempo humano y físico (χρόνος), pero existiendo sin cambios en el tiempo Divino (καιρός) – el tiempo de la salvación. Por lo tanto, no hay límites reales entre el tiempo físico y el tiempo divino en el contexto de lo escatológico y lo eterno. Las manifestaciones de lo eterno, en el que participa el hombre, independientemente de las circunstancias de la vida temporal y objetiva de la existencia visible y temporal, lo hacen partícipe de la manifestación eterna, invisible y trascendente de Dios, lleno de la gracia del Espíritu Santo, es remitido a los sacramentos de la Iglesia¹¹. La gracia de Dios transforma los elementos físicos, propuestos para la liturgia, del pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y su sabor – la comunión con ellos – es una prenda (garantía) para la era futura y la vida eterna. Este problema se aborda seriamente en el texto de este estudio. La tradición litúrgica milenaria de la Iglesia demuestra que la Eucaristía, y por tanto los sacramentos, son extremadamente importantes para la vida humana ahora y siempre. La celebración de la Eucaristía es una actualización y presencia litúrgica para nosotros en la Iglesia (aquí y ahora), gracias al amor del Padre y a toda la obra de Cristo, incluida la realidad escatológica y la permanencia en el Reino de los Cielos, que es obtenido por el descenso de la gracia del Espíritu Santo durante la epiclesis eucarística.

Pneumatología eucarística y unidad de la Iglesia

Con respecto a la pneumatología eucarística y, en particular, al papel del Espíritu Santo en la Eucaristía de la Iglesia oriental, se podría hablar extensamente. Debemos señalar el hecho indiscutible de que tanto desde un punto de vista histórico como teológico, la Eucaristía en la Iglesia de Oriente, desde el principio hasta hoy, se realiza continuamente por el descenso del Espíritu Santo sobre la Iglesia “sobre nosotros y sobre estos dones” y sobre el pueblo creyente de Dios reunido – ἐπὶ τὸ αὐτό (cf. Hch 2: 1, 44; 1 Cor. 11:20) en oración como Iglesia, como sinaxis eucarística (asamblea) encabezada por su obispo superior, quien ante todo ofrece a Dios “los dones de su santa Iglesia”. Desde su ascensión al cielo, donde “intercede por nosotros” ante el Padre, Cristo, que está presente en su Iglesia todos los días hasta el fin del mundo (cf. Mt 28,20), ya no se nos aparece “con un cuerpo”, sino en el Espíritu. El Espíritu Santo lo hace presente en la Eucaristía y en la Iglesia como unión de Su Cuerpo...”¹². Hablando de la Tradición de la Iglesia como enseñanza, San Ireneo de Lyon dice: “Nuestra enseñanza está de acuerdo con la Eucaristía, y la Eucaristía, a su vez, confirma nuestra enseñanza”, palabras que son la piedra angular de este estudio. Las fuentes escritas más importantes para la teología eucarística son los textos de las Sagradas Escrituras y los textos de las liturgias.¹³

Muchas veces en el período de configuración de la correcta enseñanza de la Iglesia sobre la Eucaristía y en particular sobre la acción del Espíritu Santo sobre los dones ofrecidos, el

¹¹ La Iglesia Ortodoxa, sobre la base de la revelación divina, la tradición sagrada y la experiencia graciosa y religiosa, ve en la persona Jesucristo una unión inmutable e inseparable del humano perfecto y la naturaleza divina perfecta. Cf. Панчовски, И. Личността на Исус Христос. София, 1990, с. 124.

¹² Църква, Православие, Евхаристия. Кратка антология на съвременното сръбско богословие. Част I. Архим. Иуситн Попович, еп. Атанасий Йевтич, митрополит Амфилохий Радович. София, 1999, с. 93-122.

¹³ Cf. Иванов (Кюмурджийски), дякон И. С. Евхаристията – Mysterium fidei – Mysterium vitae (литургично изследване на тайнството Евхаристия), Университетско издателство, София, 2020, с. 109-120.

problema de los términos transformados y existentes se relaciona con la parte más importante del canon eucarístico – epiclesis – el llamado del Espíritu Santo. La Iglesia (la asamblea cristiana de oración) ora a Dios Padre que envíe al Espíritu Santo para que descienda y santifique los dones ofrecidos, cómo resultado de lo cual aparecen y se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Según el Catecismo Ortodoxo y las definiciones dogmáticas del sacramento de la Iglesia Ortodoxa. “La Eucaristía es un sacramento en el que los cristianos participan del Cuerpo y la Sangre del Señor Jesucristo en forma de pan y vino, después de haber sido transformados por el Espíritu Santo en el verdadero Cuerpo y Sangre de Cristo”¹⁴.

En cuanto a la posición católica sobre la conversión y consagración eucarística, cabe señalar que según “la tradición católica, que se remonta a la antigüedad cristiana, enseña que la conversión de los dones eucarísticos se produce en el momento en que se pronuncian las palabras fundacionales (Mateo 26: 26–28). Pero en muchas liturgias orientales y algunas occidentales después de la *transformación* también hay una oración, a saber, epiclesis, en la que, de acuerdo con su contenido verbal (el contenido de las palabras), El sacerdote ora a Dios por el poder del Espíritu Santo (en algunas oraciones se invoca el Logos). Aún tiene que llevar a cabo la *transformación*, como si aún no hubiera tenido lugar”¹⁵.

La mayor parte de la epiclesis eucarística de los ritos litúrgicos orientales contiene una clara solicitud de *transformación* del pan y el vino ofrecidos en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. La Liturgia de San Hipólito de Roma, la Liturgia del “Testamentum Domini nostri Jesu Christi”, contiene una oración para la santificación de los dones por el descenso del Espíritu Santo, pero no una solicitud para su conversión. La opinión del autor de que, dado el origen extremadamente temprano de los tres actos litúrgicos, y una consecuencia de la disciplina arcana aún observada, los momentos más importantes de la liturgia permanecen sin testimonios escritos y se transmiten oralmente. Esto prueba la hipótesis de que incluso en la liturgia romana había una epiclesis que, por temor a profanar el texto y el principio de religión secreta antes mencionado, no tiene un análogo epiclético claro. También hay oraciones eucarísticas en las que, sin excluirse, convive la *transformación* de los dones con su consagración. En casi todos los ritos litúrgicos orientales, el pan y el vino preparados para la consagración se definen como “dones” (δῶρα) o “santos dones” (ἅγια δῶρα).¹⁶

En su mayor parte, la epiclesis de las órdenes litúrgicas orientales está dirigida a Dios Padre. Se le pide que “envíe” el Espíritu Santo para “venir” sobre los dones ofrecidos. Es evidente que en la tradición litúrgica de las Iglesias orientales se utiliza un número importante de oraciones con contenido epiclético y se utilizan para rezar por la venida del Espíritu Santo o, con menos frecuencia, de otra persona de la Santísima Trinidad con el fin de santificar algo o alguien. Es repetible en todos los sacramentos, lo que demuestra que la Iglesia profesa litúrgicamente su fe en el Espíritu Santo como Poder santificador y ejecutante, de modo que Pentecostés se repite en cada sacramento.

El problema está en la comprensión del momento de la llamada y consagración de los dones, que los diferentes padres y maestros de la Iglesia reciben de manera diferente, algunos de los cuales requieren la presencia de una epiclesis real. Por supuesto, el testimonio de los textos muestra la diversidad en el tipo y lugar de la epiclesis en las diferentes tradiciones litúrgicas. Por ejemplo: “la mayoría de las liturgias orientales (principalmente la liturgia siria de santo apóstol

¹⁴ Ibid.

¹⁵ Кожухаров, еп. Николай Макариополски. Евхаристийната епиклеза като богословска проблема. ГДА, 1964-1965, с. 5.

¹⁶ Cf. Иванов (Кюмурджийски), дякон И. С. Евхаристията – Mysterium fidei – Mysterium vitae (литургично изследване на тайнството Евхаристия), Университетско издателство, София, 2020, с. 109-120.

Jacob y las dos liturgias antiguas de San Basilio el Grande y San Juan Crisóstomo) contienen epiclesis en su propio sentido (una solicitud de conversión que se realizará en un momento específico en la Anáfora).

Los Padres Orientales en varios lugares atribuyen a la epiclesis la *transformación* realizada por el Espíritu Santo. En el Oriente cristiano, en contraste con el Occidente cristiano, a lo largo de los siglos, probablemente después de una gran vacilación, se resulta gradualmente claro que los Dones se transforman no (o no solo) en virtud de la *institutio*, palabras fundacionales, sino en virtud de la epiclesis – la invocación del Espíritu Santo. Por otro lado, los Santos Padres (entre ellos San Juan Crisóstomo, Sant' Ambrosio, Sant' Agustín) también afirman que la *transformación* tiene lugar a través de las palabras del Señor. A esto hay que añadir el hecho de que la liturgia romana no contenía una epiclesis en el sentido propio y, sin embargo, esta liturgia, que se realizaba en un momento en que la primera [liturgia] era indivisa, esta liturgia era un verdadero sacrificio. También durante siglos, algunos teólogos bizantinos y rusos han defendido la noción del significado esclarecedor de las palabras del Señor.¹⁷

Los eruditos orientales afirman que en un período de la historia posterior al primer milenio, bajo la influencia escolástica de Occidente, algunas oraciones, luego configuradas como sacramento, se separaron, como ya se mencionó, de la integridad de la Eucaristía y siguieron siendo secuencias litúrgicas independientes que, sin embargo, tuvo que ser reforzado con momentos y textos sacramentales en sustitución de la epiclesis eucarística. Por lo tanto, en el primer milenio el *sacramentarium* litúrgico era uno y común: la Eucaristía, y en el período del segundo milenio se impuso la división de principios de las oraciones sacramentales patrísticas y las secuencias sacramentales escolásticas, los sacramentos. Por supuesto, se basan en ciertos principios y métodos mediante los cuales pueden identificarse e interpretarse en consecuencia. Los principales rasgos que comparan la epiclesis, principalmente en la teología ortodoxa y católica, fueron aclarados durante el Concilio Vaticano II (es importante notar el gran desarrollo de la ciencia en esta dirección después de esa fecha de 1965), y apoyan los principios de investigación para resolver este problema, problema confesional más importante.

Desde el punto de vista de la Iglesia Ortodoxa: Epiclesis tiene un significado consagrado (santificante). Es una parte esencial de la Santa Liturgia, pero también se revela en gran parte de los sacramentos y oraciones de la Iglesia; epiclesis tiene orígenes antiguos e incluso originales; Está firme y firmemente atestiguada en los monumentos litúrgicos antiguos y en la literatura patriarcal; (La epiclesis también existió en la liturgia romana antigua, de la que posteriormente (hacia los siglos V–VI) fue eliminada.

También existió en la liturgia de Clemente, que puede considerarse uno de los prototipos de la liturgia romana actual. La epiclesis refleja la doctrina dogmática de la Iglesia de la Santísima Trinidad, y en particular del Espíritu Santo, como hipóstasis divina santificante. Las palabras fundacionales del Señor tienen un carácter histórico-narrativo y conmemorativo en la Liturgia, pero no un carácter y significado secreto-ejecutivo. Hay teólogos católicos prominentes que reconocen los orígenes antiguos de la epiclesis y su importancia consagratória¹⁸. En este sentido, se debe prestar especial atención a la investigación del teólogo moderno y liturgista C. Giraudo S.J., quien sobre la base del análisis crítico textual y la interpretación de los textos antiguos de los anáforas arcaicas y las oraciones eucarísticas de la Iglesia, informa sobre el origen de la epiclesis y los momentos místicos en el texto de la Eucaristía.¹⁹

¹⁷ Кожухаров, еп. Николай Макариополски. Евхаристийната епиклеза като богословска проблема. ГДА, 1965, с. 6.

¹⁸ Cf. Ibid, с. 6-7.

¹⁹ Cf. Giraudo, C. In Unum Corpus. Trattato mistagogico sull'eucaristia. Milano, 2001.

Desde el punto de vista de la Iglesia Católica Romana: “Las palabras constituyentes solo tienen un significado esclarecedor y transformador en la Liturgia. Padres y maestros prominentes de la Iglesia Oriental, como San Juan Crisóstomo, San Pedro Mogila y otros, atribuyen el mismo significado a estas palabras. La epiclesis es un fenómeno posterior... Hasta la división (1054), la Iglesia de Oriente no disputó la validez de la liturgia romana... Al hacerlo, reconoció tácitamente el significado consagratorio de las Palabras Constituyentes; Para que la epiclesis tuviera un significado esclarecedor, tenía que ser antes, no después, de las Palabras de Consagración, como fue la consagración de la Última Cena misma, cuando Cristo bendijo (transformó) por primera vez el pan y el vino y luego los designó como Su Cuerpo y Sangre”²⁰.

Las enunciaciones formuladas de esta manera forman la base del problema de la epiclesis eucarística, que, junto con las objeciones y contra-objeciones relacionadas, son el tema de su investigación, de los liturgistas búlgaros que lo siguen y del presente estudio. Estas enunciaciones, hace más de medio siglo, reflejan los logros de la ciencia antes de la Segunda Guerra Mundial y se han reflejado en la comprensión de la epiclesis y la consagración de dones en la mente de los ortodoxos búlgaros incluso hoy en día, pero desafortunadamente lejos de nuevas investigaciones objetivas sobre este tema de suma importancia no contribuyen a la comunicación normal entre cristianos. Después de 1965, el cristianismo en Oriente y Occidente trató de superar estos obstáculos y puso la Eucaristía y su doctrina en primer lugar en la teología, dando una nueva dirección para aclarar los problemas, basada en la fe y la participación de cada creyente individual acerca de la dimensión social de la Eucaristía en este mundo moderno.

San Basilio el Grande conecta el sacramento de la Eucaristía con el credo y los dogmas de la Iglesia. En este contexto, San Basilio el Grande, en sus disputas con los arrianos extremos, muestra la práctica litúrgica de la Iglesia analizando las doxologías eucarísticas, apoyando la comprensión de la epiclesis eucarística. Así, el Santo Padre afirma la fe y el dogma de la Iglesia sobre el poder santificador del Espíritu Santo. En su tratado, San Basilio defiende un tema específico – un momento verdaderamente decisivo en la sólida doctrina trinitaria – la igualdad de dignidad (ὁμοτιμία) del Espíritu Santo. Su principal referencia es el testimonio litúrgico: la doxología en un patrón determinado (“con el Espíritu Santo”), que, como él prueba, es muy utilizado en las iglesias. La expresión, por supuesto, no es bíblica. Solo la Tradición lo atestigua. Pero sus oponentes no reconocieron ninguna otra autoridad que la de las Escrituras. En esta situación, San Basilio buscó probar la legitimidad de la referencia a la Tradición.²¹

En cuanto a la gracia y los sacramentos, conviene señalar que los sacramentos son sacramentos eclesiásticos en los que, mediante signos externos, visibles y la expresión de una fórmula de oración estrictamente determinada, se enseñan a los creyentes los dones misericordiosos del Espíritu Santo para transformarlos en nuevas criaturas y santificarlos en el Señor, siendo así limpiados de pecados, y tener la esperanza de la vida eterna, y por otro lado, los sacramentos expresan, muestran y realizan la auténtica fe de la Iglesia.

Los ministerios en la Iglesia, dados por gracia, no existen por sí mismos, ni son una adquisición personal o un don hereditario, sino un carisma de gracia, un don del Espíritu Santo. Para construir la Iglesia sobre el fundamento del Bautismo, el Espíritu da los dones de Dios en la Unción y llena a las personas con la gracia de Dios en la Eucaristía, donde todos somos un Cuerpo en Jesucristo. Su presencia en el servicio eucarístico de acción de gracias “nos sostiene en nuestras debilidades... el Espíritu mismo intercede por nosotros con suspiros indecibles” (Rom. 8, 26). Nos

²⁰ Кожухаров, еп. Николай Макариополски. Евхаристийната епиклеза като богословска проблема. ГДА, 1965, с. 7.

²¹ Cf. Иванов (Кюмурджиjsки), дякон И. С. Евхаристията – *Mysterium fidei* – *Mysterium vitae* (литургично изследване на тайнството Евхаристия), Университетско издателство, София, 2020, с. 278-301.

ayuda a orar, nos aconseja qué buscar y cómo buscarlo. Por eso la Sagrada Eucaristía ha sido y será siempre el centro de la vida cristiana²², y por lo mismo, los sacramentos que son la vida de todos los cristianos. Los sacramentos se comprenden y asimilan solo por la fe. Esta es una de las características obligatorias y necesarias para la existencia del sacramento, pero para entenderlo y no ser ciegos, sino ver, debemos tener fe en Jesucristo, como el verdadero Dios y Salvador.

La catolicidad en el ecumenismo eucarístico²³: ideas, puntos de vista y enseñanzas

Prueba de ello sigue siendo la introducción al misterio del santo sacrificio eucarístico de San Apóstol Pablo y sus palabras, “La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y Padre, y la comunión del Espíritu Santo estén con todos vosotros”, que revelan toda la obra salvadora de Jesucristo, quien se encarnó y vivió entre los hombres, sufrió, murió y resucitó. Estas palabras resultan ser un presagio, una expresión sintetizada, de todo este acto eucarístico, que se lleva a cabo no solo sobre la base del texto, sino también con la influencia y el poder de la gracia de Dios. Las palabras de San Apóstol Pablo introducen la oración del orante en la profesión de fe como la parte más esencial y motivo de participación en la Eucaristía. Más adelante en el texto se analizan los fundamentos confesionales, dogmáticos y canónicos del tema de la enseñanza de la Eucaristía y su momento más sacramental, la epiclesis.

La gracia y la vida se transmiten por medio del Jesucristo “la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo” (Juan 1:17) y en Su nombre, como dice el texto de San Juan el Teólogo: “Y esto está escrito, para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y creyendo, para que tengáis vida en su nombre” (Juan 20:31). En la oración secreta del sacramento de la Confesión, se dice claramente: “Señor y Dios nuestro Jesucristo, por la gracia y bondad de su amor por la humanidad, perdona, a este hijo tuyo, todos los pecados”. El perdón y la liberación de los pecados se llevan a cabo a través del Señor Jesucristo y en Su nombre, que es la base de la salvación, como lo confirma el libro de los Hechos 15:11: “Pero creemos que por la gracia del Señor Jesucristo seremos salvos”. Las palabras de San Pablo Apóstol enfatizan los momentos principales del sacramento de la Eucaristía en la gracia del sacramento, que se entrelazan y complementan en la parte conmemorativa (anamnésica) y de invocación epiclética antes mencionadas. Estas palabras del apóstol Pablo se combinan y conectan con las palabras y el mandamiento de Cristo: “Toda autoridad en el cielo y en la tierra me ha sido dada” (Mateo 28:18) y “Recibid el Espíritu Santo”. A quienes remitáis los pecados, les serán remitidos; a quien retengáis, serán retenidos” (Juan 20: 22–23), lo que demuestra sus fuertes características epicléticas y soteriológicas.

La ortodoxia se revela a la Iglesia de manera más concreta y realista en la Eucaristía. Esto significa que la encuentra tanto en Cristo como en el Espíritu Santo. La Iglesia es un misterio de Cristo, “τὸ μυστήριον τοῦ Χριστοῦ”, pero también es un misterio espiritual, un misterio del Espíritu Santo – “κοινωνία τοῦ Ἁγίου Πνεύματος” y de la acción del Espíritu Santo para el bien del mundo. Ambos se realizan, se concretan en la Eucaristía. La Eucaristía es un sacramento de la Encarnación, Muerte y Resurrección de Cristo, pero también es un sacramento de Pentecostés²⁴.

²² Cf. Иванов, дякон И. Светата Литургия – център на православното богослужение. В: Пътят на човека към Бога. София, 2005, с. 128-137.

²³ Cf. Ivanov, Diacono I. S. Dialogo ecumenico, il ruolo dell'Eucarestia. Il punto di vista di un ortodosso, Acistampa.it, Storie, 2020. – In: <https://www.acistampa.com/story/dialogo-ecumenico-il-ruolo-delleucarestia-il-punto-di-vista-di-un-ortodosso-13601>

²⁴ Cf. Йевтич, еп. Атанасий. Св. Евхаристия като събитие на Светия Дух. Църква, Православие, Евхаристия..., с. 84-85; Cf. Иванов (Кюмурджийски), дякон И. С. Евхаристията – Mysterium fidei – Mysterium vitae (литургично изследване на тайнството Евхаристия), Университетско издателство, София, 2020, с. 312-327.

La aparición del Espíritu Santo en la Eucaristía tiene un carácter salvífico y pneumatológico. Así, por Dios Padre, a través del Espíritu Santo, los Dones son santificados y el Cuerpo de Cristo se realiza. Por tanto, es un evento de Cristo Encarnado, Crucificado y Resucitado, y un evento de la venida y acción del Espíritu Santo en la Iglesia. Esto es sumamente importante y traducido al lenguaje teológico, hay que decir que la cristología y la pneumatología son la base de la eclesiología y están igualmente representadas en ella. Y aunque la cristología es el punto de partida, la pneumatología sigue siendo una condición previa y una *conditio sine qua non*. Por tanto, la cristología está condicionada por la pneumatología. Es así como la Eucaristía puede entenderse plenamente como asamblea, como encuentro litúrgico de la Iglesia en un solo lugar, como avance y anticipación de la comunidad escatológica del Reino de Dios, en la que el Reino de Dios ya está anticipado y predicho por el Espíritu Santo. En la Eucaristía, la Iglesia de Cristo se entiende cristocéntrica y pneumatológicamente como una comunidad que, por el Espíritu Santo, se transforma en escatológica para transformar el mundo y la humanidad. Esto también afecta a los demás aspectos y dimensiones de la Iglesia, su institución y misión. “El Espíritu Santo es un elemento constitutivo, si podemos utilizar esta expresión, tanto de la Iglesia como de la Eucaristía. Además, debemos decir que el Espíritu Santo condiciona, determina la existencia no solo de la Iglesia como tal, sino también de Cristo como Dios encarnado. Su encarnación se realiza a través del Espíritu Santo (cf. Lucas 1:35; Hechos 10:38). Su resurrección y glorificación también se logran a través del Espíritu Santo (cf. 1 Pedro 3:18; Heb. 9:14; Rom. 8:11). Y sin el cual, desde un punto de vista ortodoxo, no hay liturgia. Estos son la anamnesis y la epiclesis”²⁵.

El Papa Juan Pablo II testificó: “La resurrección ha realizado en plenitud el designio salvífico del Redentor, la efusión ilimitada del amor divino sobre los hombres. Corresponde ahora al Espíritu implicar a cada persona en ese designio de amor. Por esto existe una estrecha conexión entre la misión de Cristo y el don del Espíritu Santo, prometido a los Apóstoles, poco antes de la pasión, como fruto del sacrificio de la cruz: «Yo pediré al Padre y os dará otro Paráclito, para que esté con vosotros para siempre, el Espíritu de la verdad... Él os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho» (Juan 14:16; 17:26). Significativamente ya en la cruz Cristo moribundo «entregó el Espíritu» como primicia de la redención (cf. Juan 19: 30)”²⁶.

Es sumamente importante enfatizar que la comunión en la Iglesia tiene un carácter universal (católico), basado en las palabras del Señor Jesucristo extraídas del Evangelio de San Juan el Teólogo (cf. 17: 9-11, 17-23): “Yo ruego por ellos. No ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque tuyos son. Y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo es mío, y yo soy glorificado en ellos. Ya no estoy en el mundo, pero éstos están en el mundo, y yo vengo a ti, Padre santo, guarda en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno como nosotros. [...] Santificalos en la verdad; Tu palabra es verdad. Como me enviaste al mundo, así los envíe al mundo; y por ellos me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad. Y ruego no solo por ellos, sino también por aquellos que creen en Mí a través de su enseñanza, para que todos sean uno, como tú, oh Padre, en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. Y la gloria que me diste, les he dado: ser uno, como nosotros somos uno. Yo en ellos, y Tú en mí, para que sean perfectos en unidad; para que sepa el mundo que tú me enviaste, y que los has amado, como me has amado a mí”. En estos textos es evidente la clara idea eclesiológica y universal de la unidad de los cristianos en el Cuerpo Único de Cristo, en la Iglesia, en su dimensión terrenal y celestial.

²⁵ Ibid.

²⁶ Papa Juan Pablo II. Regina Caeli. Domingo 2 de abril de 1989. – In: https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/angelus/1989/documents/hf_jp-ii_reg_19890402.html

El arcipreste G. Florowski define la catolicidad de la Iglesia como verdaderamente católica porque el tejido mismo del cuerpo eclesial es conciliar. La iglesia es católica porque es el único Cuerpo de Cristo; es unión en Cristo, unanimidad en el Espíritu Santo, y esta unidad es la máxima plenitud y plenitud. El criterio para la unidad conciliar es este: “La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma” (Hch 4, 32). Donde esto no sucede, la vida de la Iglesia es limitada y reprimida. La combinación ontológica de personalidades es y debe completarse en la unidad del Cuerpo de Cristo ... El crecimiento de la Iglesia está en la perfección de su totalidad interior, su catolicidad interior, en la perfección del todo²⁷, como testifican las anteriores palabras del Evangelio “para estar en completa unidad” (cf. Jn. 17, 23).

Con motivo de la Eucaristía de la Iglesia oriental y sus características eclesiológicas y universales, el obispo Atanasij Jevtic se expresó con el espíritu de los primeros puntos de vista cristianos de los santos padres acerca de la plenitud de la unidad eucarística independientemente de la división local de las comunidades cristianas, manteniendo su unidad en torno a la Eucaristía. “De hecho, la Eucaristía de la Iglesia le da a cada Iglesia local un carácter católico y una plenitud católica, convirtiéndola en una Iglesia completa, una Iglesia Católica de Dios en Cristo Jesús. Esta verdad sobre San Pablo Apóstol y San Ignacio es repetida y confirmada por San Ireneo, San Cipriano y los demás Santos Padres de la Iglesia. Según ellos, en cada comunidad eucarística episcopal local (y en los primeros siglos la Eucaristía siempre fue celebrada por los obispos a la cabeza de cada comunidad local) está toda la plenitud de la Iglesia de Dios en el mundo, todos los dones del Espíritu Santo, todos los frutos de la salvación de Cristo, del cuerpo de Cristo de este asentamiento (obispo, clero, pueblo) – sin importar nacionalidad, género y edad – toda la verdad del Evangelio, toda la fe y toda la gracia, en resumen – toda la obra y el cuerpo de Cristo... Así entendida y experimentada en las antiguas Iglesias de Oriente, la Sagrada Eucaristía ha dado la perspectiva eclesiológica resultante sobre la comprensión de la unidad de la Iglesia de Cristo en el mundo. La naturaleza de cada Iglesia episcopal local es eucarística y, como tal, católica, lo que significa comunal, comunicándose con otras Iglesias católicas eucarísticas. Todos están unidos con el mismo Cristo en la Eucaristía, porque participan del mismo Pan Eucarístico – con Su Cuerpo – y con la misma Copa – con Su Sangre. Porque la unidad de las Iglesias católicas locales en el mundo no es ni puede ser otra que la unidad de ese verdadero “pan” eucarístico (cf. 1 Cor. 10:17). Es la unidad del Cristo Único, que es el mismo ayer, hoy y siempre en todos los lugares y es pleno en todos los lugares. Así como cada Iglesia local, como una comunidad de verdaderos creyentes en Cristo, reunida alrededor de su obispo de la Eucaristía, descubre el Misterio de todo Cristo (*Totus Christus*) en el lugar correcto y en el momento correcto, así todas las Iglesias católicas locales en su comunión eucarística y su unidad eucarística descubren el mismo Misterio único de uno y todos los de Cristo. “Porque desde el principio del cristianismo en Oriente no sólo existía la conciencia de la unidad de todos los cristianos creyentes del mundo” (cf. Jn 11, 52, donde se dice que “Cristo morirá para reunir a los dispersos hijos de Dios”) o en 1 Pedro 5: 9, que habla de los “hermanos... en el mundo”; también los antiguos textos cristianos en los que a los cristianos se les llama “el Nuevo Israel”, “la tercera nación”, etc., pero también existía la autoconciencia definida de la unidad de todas las comunidades cristianas (Iglesias locales) en el universo, es decir, que todas las Iglesias locales constituyen una Iglesia – la “Iglesia Católica en el universo”²⁸. La naturaleza católica y universal de la Iglesia se realiza a través del poder y la acción del Espíritu Santo en el Cuerpo de la Iglesia.

²⁷ Cf. Флоровски, Прот. Г. Съборността на Църквата. – В: Библия, Църква, Предание. Православно гледище. Т. I, софия, 2003, с. 50-51.

²⁸ Йевтич, еп. Атанасий. Евхаристията в Източната църква. Църква, Православие, Евхаристия. Кратка антология на съвременното сръбско богословие. Част I. София, 1999, с. 106-109.

“El sacramento de la Eucaristía tiene un significado eclesiológico central precisamente porque es el misterio de la unidad y unidad de todos los creyentes en Jesucristo y entre ellos”²⁹. “Cuando asistimos a la Sagrada Eucaristía y participamos de los santos dones, estamos unidos con el Señor y Su Espíritu en un cuerpo (Efes. 4: 4) y un espíritu (1 Cor. 6:17). Estas son nuestras razones para afirmar que la Iglesia no conoce otra realidad o experiencia de comunión tan perfecta como la Sagrada Eucaristía”³⁰.

La transformación por la gracia del Espíritu Santo – comunión con el Dios Triuno y permanencia en el Reino de Dios

La relación entre la Eucaristía y los sacramentos y la gracia del Espíritu Santo son el tema principal de este estudio. El lugar principal e importante en este trabajo se le da a la Eucaristía y la oración eucarística epiclesis, y el fenómeno litúrgico de transformación relacionado, en el contexto de la investigación mundial y búlgara en este campo. Por tanto, debemos enfatizar el fenómeno litúrgico de la conversión de cristianos durante los sacramentos de la Iglesia. En el sacramento del Bautismo somos transformados en una nueva criatura, morimos por los pecados y resucitamos en Cristo en el nombre de la Santísima Trinidad³¹. Durante el sacramento de Confirmación, somos sellados con los dones de la gracia del Espíritu Santo y nos convertimos en un vaso de Dios³², en quien no hay mancha ni impureza. El apóstol instruye: “Cada uno de vosotros podrá guardar su vaso en santidad y honra, y no en concupiscencia, como los gentiles no conocieron a Dios” (1 Tes. 4: 4–5). Durante el sacramento de la Eucaristía, los dones ofrecidos – pan y vino – se transforman a través del poder y la acción del Espíritu Santo en el Cuerpo y Sangre sacramental de Cristo, y nosotros somos transformados en una parte de este Cuerpo – la Iglesia³³. A través de nuestra participación en la Eucaristía, nos afirmamos como sus miembros. Durante el sacramento del Sacerdocio, los hombres dignos, elegidos por la comunidad de la Iglesia, se transforman en nuevos siervos de Dios y adquieren la gracia y el poder para ofrecer en nombre del pueblo ante el trono de Dios³⁴. Mediante el sacramento del Matrimonio, los hombres libres, según las leyes del amor, el hombre y la mujer se vuelven uno ante la Iglesia y Dios³⁵. En el sacramento de la Confesión, los cristianos somos transformados a través del arrepentimiento, y de hombres pecadores y caídos nos levantamos con nuevos poderes espirituales para continuar en el camino

²⁹ Khodre, G. Living Faiths and the Ecumenical Movement. Living Faiths and the Ecumenical Movement: Dialogue with other Religious Traditions. Ed. S. J. Samartha, “Introduction”, Dialogue between men of living Faiths: Papers Presented at a Consultation held at Ajaltoun, Lebanon, March, 1971, p. 7.

³⁰ Пергамски, митр. Й. Зизиулас. Евхаристията като място на истината. – В: Мирна, 17, 2002, с. 57.

³¹ Bautismo, *Требник*. Синодално издателство, Българска православна църква. София, 2020, стр. 38-59. Cf. *Μικρὸν εὐχολόγιον ἢ ἀγιασματάριον*. Ἐκδοσις τῆς ἀποστολικῆς διακονίας τῆς Ἐκκλησίας τῆς Ἑλλάδος. Αθήναι, 1999, σ. 78-110.

³² Confirmación, *Требник*. Синодално издателство, Българска православна църква. София, 2020, с. 59. Cf. *Μικρὸν εὐχολόγιον ἢ ἀγιασματάριον*. Ἐκδοσις τῆς ἀποστολικῆς διακονίας τῆς Ἐκκλησίας τῆς Ἑλλάδος. Αθήναι, 1999, σ. 100.

³³ Canon eucarístico – CHR, BAS. Cf. *Служебник*. Синодално издателство, Българска православна църква. София, 1957, с. 89-96, 129-140.

³⁴ Ordenación, *Чиновникъ архіерейскаго священнослужения*, книга А. Издание Московской Патриархии, Москва, 1982.

³⁵ Matrimonio, *Требник*. Синодално издателство, Българска православна църква. София, 2002, с. 95-137. Cf. *Μικρὸν εὐχολόγιον ἢ ἀγιασματάριον*. Ἐκδοσις τῆς ἀποστολικῆς διακονίας τῆς Ἐκκλησίας τῆς Ἑλλάδος. Αθήναι, 1999, σ. 114-162. Cf. Иванов, дякон И. С. Венчават се божиите раби. Литургическо изследване на тайнството брак. София, 2009.

de nuestra salvación³⁶. Durante el sacramento de la Unción de los Enfermos, somos transformados de los enfermos – espiritualmente y físicamente débiles, distantes de Dios, en individuos sanos, espiritualmente y físicamente renovados y sanados en el nombre de Jesucristo³⁷.

Por eso la *transformación* en la Eucaristía, como Sacramento de los Sacramentos, es una promesa para la unión de todos en el Cuerpo Único de Cristo: la Iglesia. Sin la *transformación*, la unión con el Señor y la unión en un todo eucarístico es imposible. Esto es ontológica y soteriológicamente significativo, porque todos somos hijos del Dios Uno y Trino y en Él buscamos la salvación y la vida eterna. Por lo tanto, la comunión en un Cuerpo y permanecer en Él es permanecer en el Reino de Dios para siempre. Es un testimonio de la unidad de la Iglesia en todo el mundo.

San Ignacio el Portador de Dios, uno de los primeros obispos de Antioquía, enfatizó en sus mensajes a las comunidades eclesiales locales la unidad de la Iglesia. En la epístola a los filadelfianos³⁸, escribe que hay que estar apegado a una Eucaristía, que hay que tener celos de una Eucaristía, porque el Señor Jesucristo es uno. “Porque somos muchos, un solo pan y un solo cuerpo” (1 Corintios 10:17). El “pan” es el pan eucarístico, y “muchos” se refiere a todos los cristianos reunidos por la Sagrada Eucaristía para participar en la fracción de este pan. Todos somos un Cuerpo de Cristo: “Vosotros sois el Cuerpo de Cristo” (1 Cor. 12:27). Al participar del Cuerpo y la Sangre de Cristo, creamos la comunión: “Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros” (Juan 17:21).). En estas palabras del Evangelio vemos claramente la identidad de la Iglesia y la Eucaristía, manifestada en la asamblea eucarística. En la Sagrada Eucaristía, Cristo está presente en la plenitud de Su Cuerpo, y Su Cuerpo es la Iglesia. “Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros” (Juan 17:21). En estas palabras del Evangelio vemos claramente la identidad de la Iglesia y la Eucaristía, manifestada en la asamblea eucarística. En la Eucaristía, Cristo está presente en la plenitud de Su Cuerpo, y Su Cuerpo es la Iglesia. Porque “la Iglesia es donde se celebra la Eucaristía y donde se celebra la Eucaristía, ahí está la Iglesia”³⁹.

La gracia del Espíritu Santo se manifiesta en las sucesiones litúrgicas de la Iglesia

El profesor Nikolay Afanasiev escribe: “La base de la vida de la Iglesia tiene un carácter de gracia y lo que no tiene este carácter no pertenece a la Iglesia como organismo de gracia”⁴⁰. El Prof. Prot. Sergio Bulgakov dice que “las consagraciones para la santificación no difieren de los siete sacramentos en términos del poder que opera en ellos, porque también enseñan la gracia del Espíritu Santo siempre que se observen ciertos ritos externos. Los siete sacramentos son simplemente los fenómenos más importantes del misterioso poder que existe en la Iglesia⁴¹. Los esfuerzos escolásticos de la tradición eclesiástica en la Edad Media para determinar los sacramentos en el número siete tienen sin duda un carácter pneumatológico. San Simeón de

³⁶ Confesión, *Требник*. Синодално издателство, Българска православна църква. София, 2002, с. 74-85. Cf. *Μικρὸν εὐχολόγιον ἢ ἀγιασματάριον*. Ἐκδοσις τῆς ἀποστολικῆς διακονίας τῆς Ἐκκλησίας τῆς Ἑλλάδος. Αθήναι, 1999, σ. 162-172.

³⁷ Unción, *Требник*. Синодално издателство, Българска православна църква. София, 2002, стр. 145-223. Cf. *Μικρὸν εὐχολόγιον ἢ ἀγιασματάριον*. Ἐκδοσις τῆς ἀποστολικῆς διακονίας τῆς Ἐκκλησίας τῆς Ἑλλάδος. Αθήναι, 1999, σ. 172-219.

³⁸ Св. Игнатий Богоносец. Послание до Филадельфийци. – В: Светоотеческо наследство. Изборник. София, 2001, с. 40.

³⁹ Афанасиев, Прот. Н. Трапеза Господня. В. Търново, 1999, с. 25-26.

⁴⁰ Афанасиев, Н. Тайнства и Тайнодействия, Прав. мысль, VIII, 1951, с. 17-32.

⁴¹ Bulgakov, S. L'Orthodoxie. Paris, 1935, p. 156-157.

Tesalónica dice: “Siete son los dones del Espíritu Santo y siete son los sacramentos de la Iglesia, obrando por medio del Espíritu”⁴². Los tiempos carismáticos de la Iglesia antigua han quedado atrás, pero el Espíritu Santo permanece en la Iglesia hasta el día de hoy. Organizó la vida litúrgica e inspiró la realización de la liturgia en la Iglesia. El Señor Jesucristo dice: “Dios es Espíritu; y los que lo adoran deben adorar en espíritu y en verdad (cf. Juan 4: 25–4), y San Pablo Apostol añade: “Porque no sabemos lo que debemos pedir como conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros” (cf. Rm 8, 26). El Santo Apóstol Judas escribe: “Y a ella le oráis por el Espíritu Santo” (Judas 1:20)⁴³. Esto significa que los creyentes deben adorar a Dios “en el Espíritu Santo”; en los casos en que no sepan orar, deben acudir al Espíritu Santo, que los iluminó; y su plenitud con el Espíritu Santo resulta en el derramamiento de alabanza a Dios desde sus corazones, en pie de igualdad con la alabanza angelical⁴⁴. Como se mencionó, el canon romano una vez tuvo una epiclesis con una mención nominal del Espíritu Santo, abandonada por razones teológicas, los nuevos cánones de la Iglesia Católica Romana tienen tal epiclesis. En cuanto a las liturgias alejandrinas de San Gregorio de Nacienceno y Serapión de Tmuit, en ellas, en lugar del Espíritu Santo, se invoca la Palabra de Dios.

Esto llevó a la Iglesia antigua a colocar una petición al Espíritu Santo al comienzo de cada secuencia litúrgica. En la antigüedad, este papel fue desempeñado por Sal. 50, que dice: “Señor, abre mis labios, y mi boca declarará tu alabanza” (v. 17), y “renueva el Espíritu verdadero dentro de mí, y no me quites tu Espíritu Santo... que con autoridad el Espíritu me ha establecido” (vv. 12, 14). Cuando la Iglesia agregó nuevos elementos litúrgicos al comienzo del servicio de 24 horas y el Sal. 50 fue trasladado de su lugar inicial, la Santa Iglesia ha ordenado en el servicio inicial de cada trinidad litúrgica, es decir, a las IX en punto (desde la hora IX de la trinidad, tarde y cena), a la medianoche (desde la medianoche de la trinidad, maitines y I hora) y a la hora III (a partir de la hora III, hora VI y pictórica), así como en la cena (por ejemplo durante la Cuaresma), el canto troparion “Al Rey del Cielo el Consolador, Espíritu de verdad...”, que se dirige al Espíritu Santo. Incluso más tarde, este troparion se añadió al comienzo moderno de la liturgia, así como al canto del canto de los querubines, es decir, al comienzo del canon eucarístico. El mismo papel lo juega ahora el diálogo en la liturgia ortodoxa, que tiene lugar entre el sacerdote y el diácono después de la gran entrada⁴⁵. La Iglesia antigua ha ordenado en nuestras oraciones volvernos al Espíritu Santo con una petición para limpiarnos de todo pecado, para fortalecernos, para hacernos capaces de realizar la adoración apropiada⁴⁶.

Al principio, casi todas las oraciones litúrgicas están dirigidas al Dios Uno y Trino, por lo que terminan con un himno trinitario: “El Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, formados según la fórmula bautismal” (Mt 28, 19). Lo encontramos alrededor del año 350 en Antioquía. Reemplazó

⁴² Symeon Thessaloniki, Dialogos. Chapitre 33. Cf. Kusulinos, Sp. Ta apanda, IV ed., Athina, 1882, p. 67-68.

⁴³ En el original griego es “en el Espíritu” y “en el Espíritu Santo”, no “con el Espíritu” y “por medio del Espíritu Santo”. Cf. Чифлянов, Протопр. Б. Светият Дух в православната химнография и богослужение. – В: ДК, кн. 9, София, 1981.

⁴⁴ Sobre la teología eucarística de la Iglesia oriental y los aspectos de la influencia de la gracia del Espíritu Santo en la Eucaristía y los sacramentos, compare Иванов (Кюмурджийски), дякон И. С. Евхаристията – *Mysterium fidei* – *Mysterium vitae* (литургично изследване на тайнството Евхаристия). Университетско издателство, София, 2020; Иванов (Кюмурджийски), Дякон И. Евхаристийната святост в священодействията и богослужението на Църквата. Разрешаване на конфликти и оформяне на модели – символ-реалност, вяра-разум, традиция и интерпретация. – В: „Съвременната святост: история, образи, символи, практики“, Пловдив, 2017; Иванов, дякон И. С. Между ангелите и човеците. Литургическата музикално-химнографска традиция на исихазма. Синодално издателство, София, 2006.

⁴⁵ Cf. Чифлянов, Протопр. Б. Светият Дух в православната химнография и богослужение. – В: ДК, кн. 9, София, 1981, с. 16-19.

⁴⁶ Ibid.

al anterior: “Gloria al Padre por medio del Hijo en el Espíritu Santo, que durante la controversia arriana fue interpretado en un sentido subordinado, por lo que fue abandonado por la Iglesia. Hay que lamentarlo, porque no solo es estrictamente bíblico, sino que también expresa más claramente el carácter eclesiológico y hierático del culto cristiano, porque la expresión “en el Espíritu Santo” a menudo se cambia por “en la Iglesia” y la expresión “por Jesús Cristo”. Enfatiza el hecho de que nuestra adoración está dirigida al Padre a través del gran Jerarca, el Señor Jesús. A través de estas alabanzas se supera la forma monástica primaria (característica del culto monástico) del Padre-Creador, del Hijo-Redentor y del Espíritu Santo-Santificador, y nos hacen saber que las oraciones están dirigidas al Dios Trino.

Al final de este estudio mío, pero no menos importante, quiero terminar con algunas palabras importantes del Papa Juan Pablo II en Bulgaria⁴⁷

Sin duda, es de suma importancia mencionar aquí la actitud del Papa Juan Pablo II ante la manifestación del Espíritu Santo en la Iglesia y en la vida de los cristianos.

El Papa Juan Pablo II, en su enseñanza sobre el Espíritu Santo y en línea con el Vaticano II, responde a tres principios fundamentales: renovación litúrgica, atención al ecumenismo y proyección hacia el tercer milenio. No se diferencia de la enseñanza magisterial anterior y, de hecho, la encíclica *Dominum et vivificantem* del 18 de mayo de 1986 está en continuidad dinámica tanto con el *Divinum Illud munus*, con el *Mystici Corporis*, como con el Concilio Vaticano II. El máximo desarrollo de la doctrina pneumatológica en el Papa Wojtyła tendrá lugar en 1986 con su quinta encíclica, el *Dominum et vivificantem*, un hito en la reflexión teológica, un texto íntegramente dedicado al Espíritu Santo como conclusión del tríptico de encíclicas dedicadas al Hijo, el *Redemptor hominis* (1979), y al Padre, *Dives in Misericordia* (1986). La doctrina sobre el Espíritu se analiza a través de los datos bíblicos y teológicos sobre su ser y sus acciones. Siguiendo la línea del Concilio, Juan Pablo II cita muchas veces al Espíritu, situándolo en el contexto del misterio de la Iglesia y enriqueciendo estas citas con agudas reflexiones personales⁴⁸.

Conociéndolo personalmente, como su traductor personal durante su Visita Apostólica a Bulgaria, durante el encuentro con el Patriarca Búlgaro Maxim y el Santo Sínodo de la Iglesia Ortodoxa Búlgara, quisiera mencionar algunas palabras importantes del Santo Papa eslavo dirigidas a los ortodoxos cristianos. Aquí se presentan solo partes de sus palabras que se refieren a su enseñanza sobre la Iglesia, la Santísima Trinidad y la salvación de los cristianos en la unidad, el respeto mutuo y el amor evangélico⁴⁹.

“Santidad, la visita que un obispo de Roma hace a este país por primera vez en la historia, encontrándose con usted junto con el Santo Sínodo, es con razón un momento de alegría, porque es un signo de un crecimiento progresivo de la comunión eclesial. Esto, sin embargo, no puede

⁴⁷ Ver sobre el tema: Иванов (Кюмурджийски), презв. И. С. Посещението на папата в България – между църковността, държавността и дипломатията. Интерконфесионални, църковно-правни, литургични, дипломатически и социо-политически аспекти, Научи четение „Право и религия“, Университетско издателство „Св. Климент Охридски“, 2021, с. 557-581; Иванов (Кюмурджийски), дякон И. С. Посещението на папата в България – между църковността, държавността и дипломатията. – В: Християнство и култура, бр. 5 (152), 2020, с. 18-33.

⁴⁸ Cf. Celona, F. Lo Spirito Santo: Persona-Dono in Giovanni Paolo II. – In: <http://www.settegiorni.net/2020/05/16/lo-spirito-santo-persona-dono-in-giovanni-paolo-ii/>

⁴⁹ Cf. Ivanov, Diacono I. S. Giovanni Paolo II e la Chiesa ortodossa bulgara (Analisi delle fonti e dei fatti storici nel periodo del pontificato di Karol Wojtyła dal punto di vista ecclesiastico e diplomatico), “Sangue del vostro sangue, ossa delle vostre ossa” Il pontificato di Giovanni Paolo II (1978-2005) e le Chiese in Europa centro-orientale. Nel centenario della nascita di Karol Wojtyła a cura di Jan Mikrut, Publisher: Gabrielli Editori, 2020, p. 141-176.

distraernos de una observación franca: Cristo el Señor fundó la única Iglesia, pero hoy nos presentamos al mundo divididos como si Cristo mismo estuviera dividido. «Esta división no sólo contradice abiertamente la voluntad de Cristo, sino que también escandaliza al mundo y daña la causa santísima de la predicación del Evangelio a toda criatura» (Decr. *Unitatis redintegratio*, 1)⁵⁰.

“El beato Juan de Rila, a quien quise representar con otros santos orientales y occidentales en el mosaico de la Capilla Redemptoris Mater en el Palacio Apostólico Vaticano y del que este Monasterio es un testimonio perdurable, escuchó la palabra de Jesús, quien le dijo que renunciara todos sus bienes para darlos a los pobres (cf. Marco 10:21), lo dejó todo por la perla preciosa del Evangelio, y fue a la escuela de los santos ascetas para aprender el arte de la lucha espiritual...

El beato Juan conoció entonces la vida del ermitaño en la «compunción» y el arrepentimiento, pero sobre todo en la escucha ininterrumpida de la Palabra y la oración incesante, hasta convertirse – como dice San Nilo – en «teólogo» (cf. *De Oratione* LX, PG 79, 1180B), es decir, un hombre dotado de una sabiduría que no es de este mundo, sino que proviene del Espíritu Santo. El testamento, que Juan escribió por amor a sus discípulos deseosos de tener su última palabra, es una enseñanza extraordinaria sobre la búsqueda y experiencia de Dios para quienes desean llevar una auténtica vida cristiana y monástica...”⁵¹

⁵⁰ Papa Giovanni Paolo II. Viaggio Apostolico di Sua Santità Giovanni Paolo II in Bulgaria, incontro con Sua Santità il Patriarca Maxim e i membri del Santo Sinodo. Discorso del Santo Padre. Palazzo Patriarcale, Sofia, Venerdì, 24 maggio 2002. – In: https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/it/speeches/2002/may/documents/hf_jp-ii_spe_20020524_patriarch-maxim.html

⁵¹ Papa Giovanni Paolo II. Viaggio Apostolico di Sua Santità Giovanni Paolo II in Bulgaria. Pellegrinaggio al Monastero di Rila. Discorso del Santo Padre. Sabato, 25 maggio 2002. – In: https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/it/speeches/2002/may/documents/hf_jp-ii_spe_20020525_rila-bulgaria.html